

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.  
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

•Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.  
León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :- QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS  
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12  
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES  
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Para EL DEFENSOR DEL OBRERO

## Gravísimos síntomas que ofrece el actual movimiento obrero socialista.

Es altamente significativo que los conflictos obreros no están vinculados á éste ó el otro país, á ésta ó la otra localidad geográfica, sino que en todos los países se muestra con caracteres casi idénticos, y no por eso menos alarmantes. No puede negarse tampoco la unanimidad de los hechos y de los planes que los explican.

De aquí la necesidad de que hasta los más indiferentes y egoístas tengan necesidad de preocuparse de estos fenómenos sociales que á todos afectan, y precipitarse á oponer el adecuado remedio.

¿Quién no ha leído la impresión profunda que en Alemania y en el mundo todo ha producido el triunfo obtenido por la democracia social en aquella nación, hasta el punto de que ya no tiene otra fuerza que con el socialismo pueda competir sino es el Centro Católico? Y cuenta que esa organización maravillosa y perfecta del socialismo alemán tiende á reproducirse por la facilidad pasmosa de comunicaciones, que van trocando el mundo en una nacionalidad si así podemos hablar. Por otra parte no se crea que los ideales que se propone son utópicos en absoluto pues cuenta con un programa perfectamente definido en sus libros, periódicos y Congresos aunque no sea viable y duradero en la práctica.

La actividad desplegada y la influencia enorme que ya ejerce en la pública administración ya se deja entender por la actitud en que respecto de él se van colocando los gobernantes alemanes.

Y sin embargo se trata de la gran revolución social sistemática que hasta ha ideado una religión y un paraíso especial y para su uso exclusivo.

Por muy absurdas que tales concepciones sean, no debe por ese motivo dejar de engendrar el justo temor, pues también las doctrinas preconocidas por la Revolución francesa son falsas y no resisten un examen serio

de la razón cultivada y con todo son las que dominaron por desgracia y dominan en las modernas sociedades, especialmente encarnadas en el liberalismo, que casi todo lo absorbe en el orden político y social cuando no prevalecen las enseñanzas del Catolicismo.

Y ni aun siquiera se avienen esos hombres del socialismo con una evolución paulatina de las instituciones: preténdese transformarlo todo de modo violento y sin reparar en los medios. Y llegan en sus anhelos reformistas hasta la destrucción de la familia, de las actuales formas sociales, de la religión y la propiedad privada.

Organizanse las masas y forman sociedades en cuyo seno procuran despertar la conciencia de la clase, preparan mediante la instrucción y educación, ora general, ora profesional, para luchar sin tregua en contra del capital y del patrono; y hasta que llegue la hora del triunfo forman parte activa en la política como puente que conduce á la plena realización de sus ideales. Se enorgullecen de pertenecer á su clase, y para ellos las demás clases tan solo les merecen el más soberano desden ó las tildan con el despectivo epíteto de burgueses ó explotadores.

Un movimiento que reviste los caracteres del más refinado egoísmo; que no cesa de repetir que nada quiere ni puede esperar de la actual situación; que hay necesidad de destruir todo lo existente; que se gloria de inspirarse en las doctrinas del racionalismo y materialismo más refinados; que carece de todo lastre de educación moral y religiosa; que se halla sometido al yugo férreo de unos cuantos directores; que está envenenado con el tósigo de las malas lecturas y peores lecciones de sus maestros, que está organizado mundialmente, no merece, preguntamos, la consideración y estudio de todos aquellos hombres de buena voluntad y que apliquen todas sus actividades y desvelos á contrarrestar esa inmensa corriente que amenaza anegar, manchar y derribar todo aquello que debe ser objeto de nuestros amores!

Pues precisamente ese es el objetivo de la acción social que no nos cansaremos de preconizar, como lo vienen haciendo con insistencia nuestros Maestros en la fé y en la Ciencia Social.

ooo

## Estragos de la mala prensa

Todo ese pueblo embrutecido que veis girar por las poblaciones, desmoralizado, insolente, incrédulo, inhumano y preciándose de salvaje y grosero... todo él lee periódicos malos, liberales y demócratas.

Toda esa sociedad mundana que casi no es cristiana y se permite juzgar con estúpida libertad y livianísima ligereza los actos tradiciones y enseñanzas de la Iglesia y de sus Doctores, toda ella lee... periódico liberales.

La prensa liberal más ó menos avanzada, culta ó inculta, es la que ha formado y sostiene toda la sociedad liberal indiferente, anticristiana, escéptica y blasfema de nuestros días que diariamente después del desayuno nutre su espíritu con lo que dice su periódico, es decir, un cualquiera á quien aquel día toca pergeñar un artículo con lo que sabe sin estudiar, ó aderezar una noticia con los prejuicios con que la ha recibido.

Remigio Vilariño, S. J.

ooo

## LA CONTRARREVOLUCIÓN SOCIAL

¡HOMBRES!—¡OBRAS!

Con estos títulos ha publicado recientemente la benemérita «Acción Social Popular» de Barcelona un hermoso y valiente opúsculo, que recomendamos á nuestros lectores, y del que da una pálida idea el siguiente prólogo:

### AL QUE LEYERE

La revolución social cosmopolita, con todo su séquito de horrores, se ha propuesto no sólo impedir la prosperidad material y moral de nuestra patria, sino aún socavar los más sólidos fundamentos sobre que descansa el orden social y la misma existencia de las naciones.

Esa guerra social contra todo y contra todos, es verdaderamente te-

rrible; pero lo es mucho más por los caracteres que reviste de *universal, continua y sistemática*, así en el orden de las ideas como en el terreno de los hechos.

¡Y lo peor de todo es que (pese al optimismo infantil ó á la miopía intelectual de muchísimos), es, de cada vez más, intensa y extensamente popular!

Los hombres de la revolución social han sabido encarnar el ideal de destrucción en las entrañas de gran parte del pueblo. Si. Revolución en todos los órdenes de la vida y triunfo definitivo de los anhelos populares, es para muchos, para muchísimos, lo mismo.

La perversión social, civil, moral y religiosa se ha enseñoreado ya, no sólo de los que saben moverse, agitarse y organizar á los proletarios en los grandes centros de población, sino que de día en día se acrecienta, en proporciones aterradoras, el número de los sin-religión, sin-moral, sin-patria y sin freno ninguno, ansiando solamente satisfacer instintos de fiera.

El contagio anarquista se propaga por doquier. De las ciudades más populosas se extiende á las poblaciones secundarias, y de éstas á los campos y á todas partes. ¡El ambiente, sobre todo donde hay grandes núcleos de obreros, es de irreligión y anarquía!

¡Cuán engañosa y fatal esta ilusión de los que, pudiendo y debiendo contribuir con sus esfuerzos á salvar la sociedad, se imaginan que todo lo puede y que todo hay que esperar de la diosa Represión!

¿Qué hacer?

Católicos, patriotas, ciudadanos, hombres de entendimiento y mujeres de corazón: ¿Qué hacer?

Hay que oponer resueltamente al ejército del desorden social y de la destrucción nihilista, una fuerza compacta y hábilmente organizada que luche y trabaje por la civilización y por el pueblo.

Hay que juntar en una sola aspiración la defensa del orden social y del progreso cristianos con la elevación y mejoramiento de las clases populares.